

La Depresión en Niños

La depresión en niños y adolescentes se consideraba inexistente hasta hace unos quince años. Las razones para ello eran varias pero fundamentalmente se debían a una perspectiva adultomorfa de los trastornos afectivos y a concepciones teóricas rígidas o excesivamente psicologizantes con respecto a la naturaleza de la depresión. Se pensaba que todas las depresiones eran respuestas a pérdidas afectivas y que las estructuras psíquicas del niño (super-ego) no estaban suficientemente desarrolladas para que se produjera el fenómeno depresivo. En los últimos tiempos, la situación ha cambiado y se ha documentado la existencia de trastornos depresivos en menores de edad en poblaciones clínicas y en estudios epidemiológicos en población general.

Sin embargo, la aceptación de la existencia de trastornos depresivos en niños y adolescentes nos ha llevado a plantearnos algunas preguntas cuyas respuestas son complejas: ¿es el trastorno depresivo del niño la misma entidad nosológica que la depresión del adulto?; ¿cuál es el curso o historia natural de la depresión en la niñez?; ¿cómo afecta o cómo interactúan los síntomas depresivos en relación con el desarrollo neuropsicológico del menor?; ¿se conceptualiza mejor la depresión como un trastorno categórico o cómo un fenómeno continuo que va desde el ánimo triste, pasando por la desmoralización hasta la depresión? Todas estas son preguntas importantes para abordar la depresión en niños de manera más efectiva. Para lograrlo un

requisito indispensable es poder identificar correctamente a los niños y adolescentes que presentan trastornos depresivos y poderlos distinguir con certeza de jóvenes normales. El estudio de Sandí y colaboradores en este número es un esfuerzo por acercarse a este objetivo.

El Inventario de Depresión para Niños y Adolescentes de Kovacs es un instrumento, que en otras latitudes, ha demostrado confiabilidad y validez. Una adaptación del mismo por Grettel Lutz allanó el camino a los estudios de confiabilidad y validez necesarios para poderlo usar con confianza en nuestra población. El estudio de Sandí y Colaboradores, si bien es un aporte importante porque confirma la confiabilidad del inventario, presenta dos problemas importantes: por una parte no utiliza la adaptación de Lutz del mismo y, la validez discriminante del Inventario ya había sido demostrada por la máster Lutz en su tesis de grado. La tarea que queda aún por hacer con el Inventario de Kovacs es un estudio que demuestra la validez constructiva de este instrumento lo cual implicaría una metodología diferente a la empleada en el estudio publicado en este número. Sin embargo, es estimulante constatar la presencia de iniciativas en el campo de la psiquiatría epidemiológica en nuestro medio lo cual esperamos se continúe dando en el futuro cercano.

Luis Diego Herrera Amighetti
Psiquiatra de Niños y Adolescentes